

Petróleo e imperialismo: una lucha de clases*

Este trabajo de Francisco Colmenares constituye un valioso aporte a los análisis económico y político sobre la industria petrolera, su evolución y los efectos de su inserción en el mercado mundial.

Probablemente el mayor valor de la investigación sea el notable esfuerzo por comprender el proceso de desarrollo de la industria petrolera mexicana, en función de la dinámica interna y la externa. Se trata de un intento de análisis de la manera en que la política petrolera mexicana ha obedecido a una ineludible lógica económico-política: el proceso de acumulación de capital con las contradicciones que ha generado y, al mismo tiempo, la estrategia económico-política de las potencias hegemónicas que condiciona la evolución de la política petrolera mexicana y el proyecto de desarrollo independiente con base en la explotación del hidrocarburo. Este intento de análisis se realiza bajo una perspectiva histórica y con un notable apoyo documental.

La convicción del autor, de que el desarrollo de la industria petrolera nacional constituye una matriz de referencia a fenómenos de la estructura económico-social y a fenómenos producidos por las relaciones con el exterior parece presidir todo el estudio, pues afirma que “este recurso ha

sido una referencia constante [...] de la lucha de clases, del proceso de acumulación de capital (y) de los enfrentamientos con el imperialismo” (p. 9).

Una de sus tesis centrales radica en que “el petróleo, utilizado por el Estado como un instrumento de política económica, demostró en un corto plazo su impacto y sus límites. Pero exhibió también la incapacidad de este Estado para armar un proyecto de desarrollo que asegure la autonomía financiera del país e impida los efectos de la crisis mundial” (p. 212). Con ella, el autor analiza el desarrollo de la industria petrolera mexicana desde la expansión de los grandes monopolios hasta el presente en que trata de descubrir los mitos y realidades del *boom* petrolero.

El proceso abarca —como es natural—, los inicios de la formación del mercado petrolero mundial a principios de siglo y, en lo interno, la política petrolera bajo el Porfiriato; la acción de las compañías extranjeras durante el periodo prerrevolucionario mexicano, la lucha por los mercados y las zonas estratégicas durante la Primera Guerra Mundial y las concesiones ofrecidas a las compañías extranjeras durante el maximato y sus gobiernos; amén de la lucha por el rescate nacional del recurso bajo el régimen Cardenista, la

* Francisco Colmenares. *Petróleo y lucha de clases en México 1864-1982*, Ediciones El Caballito, México, 1982, 235 pp.

consecuente expropiación petrolera de 1938 y la evolución del sindicalismo petrolero. En semejante trazo no podía escapar el papel de PEMEX en la expansión capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial, y las condiciones en que se produce el «auge» petrolero (1971-1976) y el impacto de la política petrolera implantada por el Estado para administrar el «auge».

Otra de las ideas que presiden el libro es la de que “el escaso desarrollo de los países productores de petróleo [ante el «auge»], hizo que éstos estuvieran desarmados para aprovechar esa privilegiada condición en que los colocaron las divisas petroleras por la revaluación de los precios del petróleo” (p. 152).

Así, la subordinación al capital de la industria petrolera estatizada y sus crecientes niveles de transferencia de valor, ha representado en el caso de México uno más de los instrumentos que el Estado ha consolidado para fortalecer el desarrollo capitalista y al mismo tiempo el de las empresas imperialistas. Quiere decir esto que el *boom* petrolero plantea en términos ampliados las contradicciones y luchas que han rodeado la historia económica mexicana (p. 10).

Para Colmenares “el petróleo, contra lo que dicen los que acusan al Estado de haberlo derrochado o que se ha esfumado, ha sido utilizado conscientemente para un fin preciso: se ha transformado en un poderoso recur-

so para consolidar el actual proceso de concentración y de centralización de capital, así como de dependencia con los principales centros imperialistas” (p. 219). También afirma que el Estado mexicano, basándose en la posición privilegiada en que efímeramente lo colocó el petróleo, trató de renegociar las relaciones con EUA buscando asegurar una mayor autonomía e incluso asignándole un porcentaje regresivo a sus ventas externas. Pero ello —afirma— fue muy relativo, en la medida que, a pesar de que la burguesía local ha adquirido peso y poder, ha fortalecido su asociación con el imperialismo. En consecuencia, sus tentativas de autonomía tienen un espacio muy limitado y rodeado de presiones y contradicciones (p. 11).

En resumen, los esfuerzos del autor por estudiar la dinámica de la industria petrolera en relación a la dinámica de la lucha de clases es el centro fundamental de su atención; por ello recupera el estudio del sindicalismo petrolero y las luchas y movimientos de los trabajadores de esa industria.

Todo su discurso, sin embargo, requirió de mayor profundidad particularmente un aspecto que sólo quedó planteado en el trabajo: la relación y los condicionamientos que se dan entre la política petrolera y la estrategia de desarrollo del Estado, la influencia del sector privado y su impacto en la estructura produc-

tiva y la administración del llamado *boom* petrolero en el contexto de la crisis mundial y nacional. DANIEL PEÑA SERRET.*

* Técnico académico, IIEC-UNAM.